

Pedro F. Navarro

Conocedor y entusiasta del tebeo, no sólo nos hace partícipe de su saber y pasión a través de artículos publicados en revistas como *Yellow Kidd*, *El pequeño Nemo*, *Las estaciones de Nemo*, *Tebeoesfera* o el periódico *30 Días*, sino que además inicia su labor como guionista con el excepcional cómic *Me llamo barro*, ilustrado por Miguel Ángel Díez (Edicions de Ponent).  
Su blog: [pedrofnavarro.blogspot.com](http://pedrofnavarro.blogspot.com)

## La pista atlántica, El proyecto Cíclope y La diosa sumergida

Después de realizar trabajos en la década de los setenta que abrieron la puerta de la modernidad en los tebeos, marcando una tendencia que creó época y una nueva forma de entender el medio, Miguel Calatayud calló. Su silencio le convirtió en un recuerdo. La historieta tiene una histórica mala memoria. Pese a lo que pudiera parecer nunca dejó los comics. La historieta era un esfuerzo considerable que le conducía al agotamiento en su elaboración. Le desgastaba. Y la producción industrial, el realizar páginas y más páginas para alimentar la imprenta y el kiosco, no era el camino buscado por el dibujante levantino.

“El tebeo, para mí, es fundamentalmente divertimento, aunque respete del todo lo que tiene de profesionalización, de trabajo duro y todo eso. [...] Me he negado a hacer un tebeo tras otro. Porque no quiero y porque, según mis planteamientos, tampoco podría. Creo que hacer tanta historieta, con todos mis respetos para quienes lo hacen, no puede ser demasiado bueno, por lo que te decía al principio de amaneramiento, de repetición inconsciente de errores, por el agobio, sobre todo por el agobio” (1).

En 1984 regresó. Aceptó una propuesta editorial. *La pista atlántica* fue el número tres de la colección “Imposible” de Arrebato Editorial capitaneada por Pedro Porcel. No sabemos con seguridad si fue una toma de postura ante la aparición de la Nueva Escuela Valenciana, o si bien fue la posibilidad de realizar una historieta sin ninguna cortapisa editorial, sin ningún mandato que no fuera el propio del formato en el que iba a aparecer.

“Bueno, a mí las etiquetas me resultan un poco absurdas, además, si no recuerdo mal, cuando ya hago *La pista atlántica*, lo de “escuela valenciana” ya estaba fun-

cionando. Mi trabajo, si significó algo, fue la acumulación de experiencia que yo llevaba encima, ya que eran diez años medido en esta historia” (2).

Lo más llamativo de este álbum de pequeñas dimensiones es la ausencia de color. Debemos entender que el color en Calatayud no es un mero formalismo, o elemento a rellenar. Es parte de su forma de narrar, de su narrativa, es un elemento decisivo en su forma de contar, no un mero apoyo o circunstancia.

“Las anilinas y las acuarelas líquidas, amén de rarezas de todo tipo, configuraban sus herramientas cromatizadoras, y al contar, narrar con ellas, su puesta en color siempre era un espectáculo... y el prodigio comenzaba. Pues para Calatayud, el asunto del dibujar comienza en el color, en tenerlo en cuenta de antemano. El mismo guión, como los apuntes de un psiquiatra, está plagado ya de sus indicios... los colores hacen al personaje, y no al revés. Ya lo decíamos: narran, comienzan a contar la historia y terminan por hacerlo” (3).

En *La pista atlántica* la falta de color fue un nuevo salto en el vacío. Su amor por la cinematografía queda presente en aquel glorioso blanco y negro. Aparecen recursos visuales novedosos siempre al servicio de la narración. Sirva de ejemplo los dos planos que realiza en la plancha trece donde se intercalan dos líneas argumentales diferentes y que sin embargo resultan complementarias en la planificación que el autor hace de la página.

La pista atlántica es una franja de tierra construida artificialmente que une los continentes de Europa y América. Un lugar de vacaciones. Contiene reminiscencias de entornos vacacionales clásicos, como Benidorm, Marbella, Las Vegas o Los Ángeles; así como una mezcla de edificios y

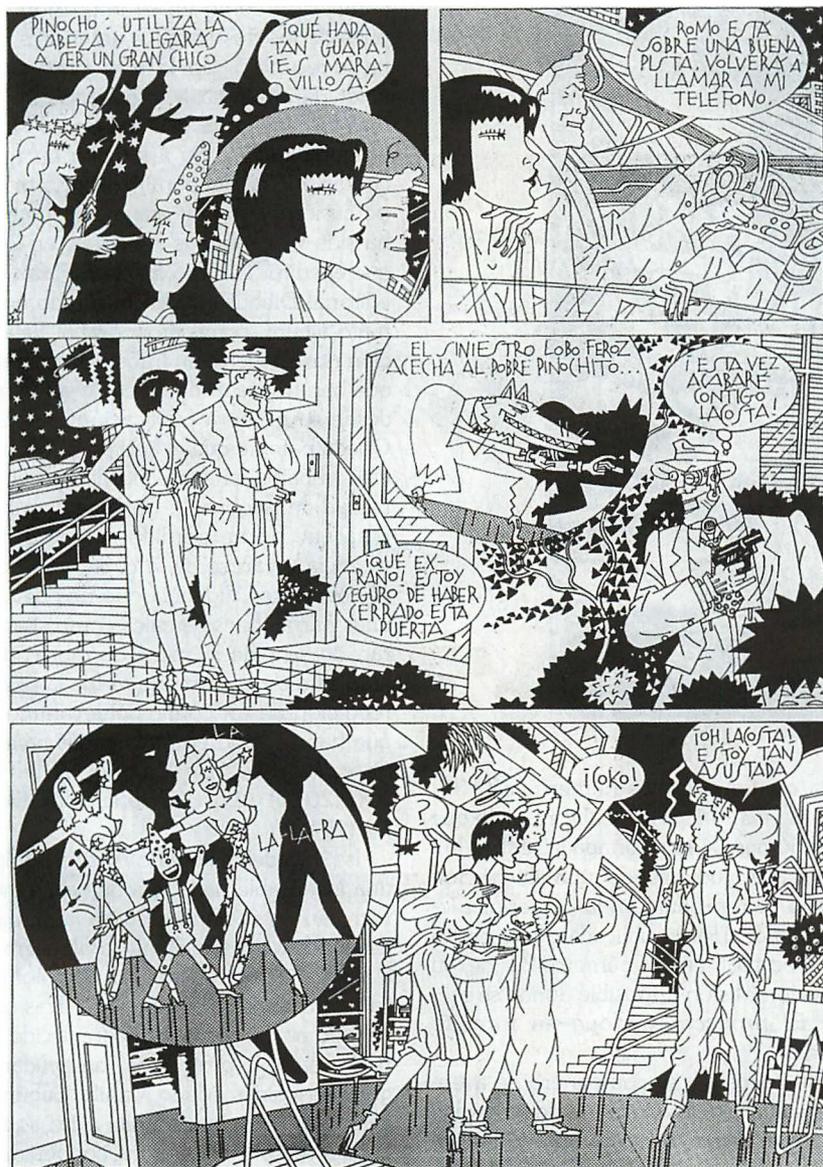


Ilustración interna de *La pista atlántica*

arquitecturas típicas de estas ciudades. La grandiosidad de este decorado absorbe al lector en innumerables detalles trasladados al papel. Sus fondos son inacabables, inabarcables por nuestra capacidad de visión. Un festín cuyo objetivo es hacer carne, creíble y posible un entorno ficticio. El levantino nos la define desde la primera viñeta: “Entre la utopía y el disparate, la pista atlántica, el gigantesco sueño intercontinental, se ha hecho realidad”. O bien le añade un inquietante sentido en la página 16: “Como en una futurista y colosal Venecia resurgida del mar, la cautivadora magia nocturna de la pista atlántica es todo un espectáculo para quien lo contemple noche tras noche. Tan solo se precisa conservar la vida”.

En *La pista atlántica*, Gili Lacosta y su compañero de aventuras, Romo, inician,

debido a un giro del destino, la búsqueda de Linda Lindemann, hija de un científico perteneciente a la Compañía Desalinizadora, muerto recientemente en un accidente junto con otros dos colegas. A partir de este arranque, los giros narrativos se suceden con una velocidad de vértigo. Nada es lo que parece. Los diálogos son sucesivas mentiras que los personajes se dirigen los unos contra los otros. Es éste el verdadero lenguaje de los habitantes de esta franja intercontinental.

Lamentablemente la idea de Arrebato Editorial no cuajó. El escenario de *La pista atlántica* así como sus personajes principales tuvieron continuación en su siguiente obra, *El proyecto Cíclope*, que comenzó a ver la luz en el número 34 de la revista Cairo en julio de 1985 dentro de su especial de verano. Su aparición se-



riada continuó en los números 37, 39, 40, 41, 43, 44 y 46. Cabe resaltar que en el número 44 la portada la realizó Miguel Calatayud, siendo una ilustración que no se reprodujo en la posterior monografía de 1990 publicada por la editorial Complot en el número 24 de su colección Misión Imposible donde se reeditó *El proyecto Cíclope* en formato álbum.

Gili Lacosta y su compañero de aventuras son ahora los vigilantes de seguridad de un delfinario. Durante una de las actuaciones, llamada Delfín Show, alguien deja entrar a un tiburón blanco en la piscina en la que se está realizando. Un delfín, Difti, consigue, debido a su decidida intervención, salvar la vida a una nadadora. Lacosta y Romo son despedidos fulminantemente. Deciden iniciar una investigación por su cuenta y riesgo para resolver lo ocurrido y descubrir al autor del intento de asesinato en el delfinario. De esta forma pretenden recuperar el prestigio perdido. Estas pesquisas les llevarán a investigar a la Compañía de Fuentes de Energía Alternativa y a conocer el proyecto de los Colectores Orbitales, así como de otro proyecto alternativo caído en desgracia.

*La diosa sumergida* se publicó por entregas en la revista *Rumbo Sur* desde 1984 hasta 1992. Fue editada por Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, siendo coordinada por Pedro Taberner. *Rumbo Sur* era una revista de tebeos de gran formato, impecable presencia y calidad, tanto en los materiales usados en su

confección como en su impresión. Después de los dos trabajos anteriores Calatayud recuperó para la historieta el uso del color dando lugar a uno de sus trabajos más logrados a la par que uno de los de menor difusión. Su aparición en revista condicionó que la obra no obtuviera la repercusión de la que era merecedora. No ha sido hasta fechas recientes, en 2005, que el editor Ricardo Esteban Plaza, de la editorial Dibbuku, lo ha reeditado en formato álbum, como monografía. Esta edición nos devuelve un trabajo actual pese a que han transcurrido cerca de veinte años desde su primera publicación en revista. Queda patente que el tiempo no pasa por este trabajo, así como por la práctica totalidad de la obra de Calatayud en historieta que no ha perdido un ápice de su vigencia y carece de la capacidad de envejecimiento. Vigencia que nos devuelve unas narraciones actuales como si acabaran de salir de la mesa de dibujo de su autor. *La diosa sumergida* fue la primera reedición de un cómic del levantino a la que han seguido en fechas más recientes *Peter Petrake / De los años 70 al siglo XXI* (2010) y *Los 12 trabajos de Hércules* (2010).

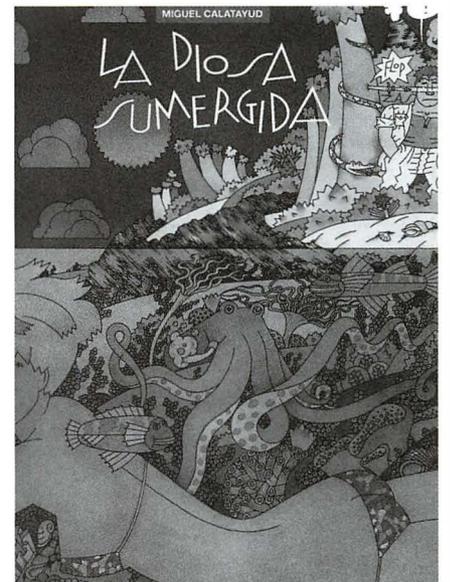
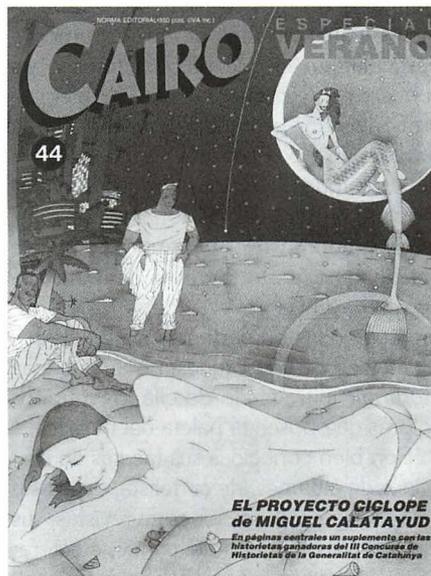
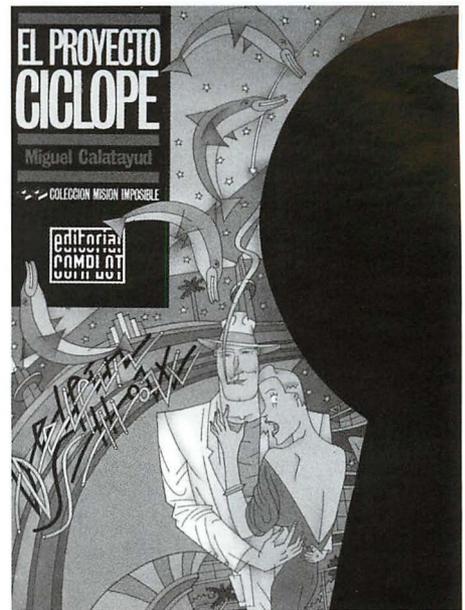
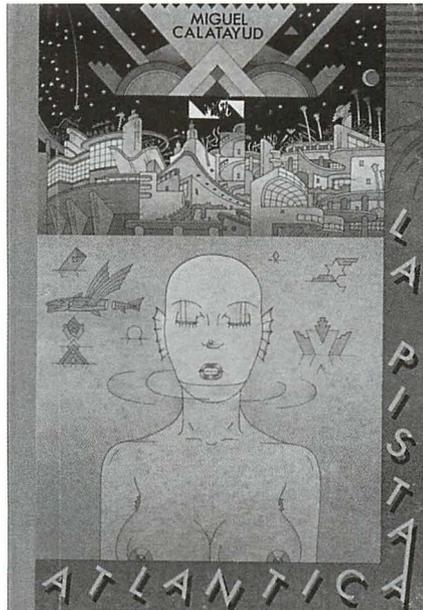
Isa, hija del millonario Aristos Bahía, es una incansable nadadora que evita que la recluyan en su riqueza. Inicia la búsqueda de un ídolo perteneciente probablemente a alguna cultura americana precolombina llamado "la diosa sumergida". Tras un altercado en Florencia, su padre decide asignarle, para su protección, un ayudante y guardaespaldas, Mano Manila. Según una avanzada máquina, Manila e Isa son dos caracteres perfectos para congeniar. De ahí que, por este motivo, Aristos lo contrata. La realidad es bien distinta; los dos personajes chocan, dando lugar a una lucha de personalidades, que establece un conflicto inicial que se irá desarrollando a lo largo de la historieta.

## Gili Lacosta y Mano Manila

Los personajes principales de los cómics del dibujante levantino siempre tienen un carácter fuerte y están enfrentados al entorno, al mundo, a la realidad y a la sociedad que le rodea con el ánimo de ser un revulsivo basado en su propia supervivencia y con un cierto halo poético de pretender ser un ente, casi profético, que va a llevar a cabo el cambio de las cosas tal y como las conocemos. No dejan de ser un trasunto de las ideas de su autor, y no dejan de ser, como el propio Miguel Calatayud, un francotirador.

Tejidos entre diversas tramas y diversos escenarios encontramos a personajes que cumplen estas peculiaridades, como Peter Petrake, Hércules, Gonzalo Guerrero o Jaime el Barbudo. Sin embargo en las obras a las que estamos dedicando estas líneas, *La pista atlántica*, *El proyecto Cíclope* y *La diosa sumergida* podemos encontrar a dos personajes: Gili Lacosta y Mano Manila que no la cumplen. Se trata de dos investigadores cuya premisa no está tan clara como la de los personajes mencionados. Gili Lacosta es el trasunto del autor y del lector en *La pista atlántica* y *El proyecto Cíclope*. Tiene un carácter fuerte, y pese a tener supeditado a un compañero llamado Romo, no sostiene sobre sus hombros todo el peso de la narración y muestra un carácter bastante conformista con el entorno que le rodea. Es un mercenario y espera su contratación. No le importa quién le pueda necesitar. Su valoración ética es, desde luego, dudosa. Tiene un sentido innato de justicia, que le salva, que le redime, y le hace actuar de acuerdo a esos ideales, intentando, pese a no estar contratado, investigar casos que por un motivo u otro le preocupan y le trastornan. Así, siempre inicia por sus medios unas pesquisas que se irán complicando y ramificando conforme avancen la historietas. Mano Manila es un personaje que aparece en mitad de la acción, seleccionado por su carácter por una máquina y contratado por un millonario para proteger de peligros a su hija Isa. Entra en conflicto con ella, persiguiéndola, engañándola, e intentando por todos los medios llevar a cabo el trabajo que le han asignado. En la historieta se le define perfectamente: “Carácter algo agrio que empeora con el mal tiempo, decidido y emprendedor pero un poco lento, sin suerte, no tiene ninguna especialidad, dudosamente capacitado para distintas actividades en las que ninguna destaca. Disponible según el estado de ánimo en que se encuentre al ser solicitados sus servicios”.

Otra diferencia de estos personajes con los del resto de su producción es que en estos tres trabajos la narración de la historia es coral. Aunque hay un personaje que marca el ritmo y la acción, son varios los que llevan la narración formal. Y los detectives Gili Lacosta y Manila son manejados por circunstancias, por los otros personajes y se puede decir que son engullidos y arrastrados por las viñetas en un descenso que no dominan. Llevados, capítulo tras capítulo, en una dirección que no es la que esperan, que no es la que les gustaría. No tienen ni el control de la investigación, en el caso de Lacosta, ni el



control de la persona a proteger, en el caso de Manila. Quizás ésta sea su verdadera definición y naturaleza.

*La pista atlántica*, *El proyecto Cíclope* y *La diosa sumergida* supusieron el descubrimiento por parte de nuevos lectores de Miguel Calatayud, uno de los dibujantes de vanguardia de los años setenta. Además, le consagraron como uno de los autores más interesantes y personales de la historieta española. ◀▶

#### Notas

- (1) CERVERA, Alfons. Entrevista a Miguel Calatayud. En *Historia del Tebeo valenciano*. Valencia: Editorial Prensa Valenciana, 1992, pp. 278-279.
- (2) *Ibidem*.
- (3) Del prólogo. “En las fuentes del color”. de Micharmut. En CALATAYUD, Miguel. *Los 12 trabajos de Hércules*. Alicante: Edicions de Ponent. 2010.